

CATALUÑA

Educación cambia varios ciclos de FP para adecuar la oferta

EUROPA PRESS, Barcelona

Educación ha suprimido 66 ciclos de FP de grado medio y superior, ha trasladado de instituto otros tres y ha implantado 45 ciclos en diferentes centros. Esta reordenación de las enseñanzas se produce “para adecuar la oferta a las necesidades y el mejor aprovechamiento de los recursos disponibles”. La mayoría de los ciclos que se suprimen corresponden al sector de la construcción, además de otros como Información y Comercialización Turística y Explotaciones Agrarias. Entre los ciclos que se implantan, destacan los relacionados con la sanidad, las telecomunicaciones y la dependencia.

Por otra parte, el comisariado de Universidades e Investigación de la Generalitat de Cataluña, Joan Majó, cerrará el próximo curso 30 másteres universitarios que no cuentan con suficientes alumnos. Las enseñanzas que se cierran están bastante distribuidas entre todas las universidades y entre todas las ramas de conocimiento, salvo en la vertiente biomédica y biotecnológica. Cataluña cuenta con alrededor de 500 másteres, una cifra “desmesurada”, según Majó, que plantea la creación de un grupo de másteres de excelencia para captar estudiantes extranjeros con talento. “Con 500 másteres no se puede hacer, sí con 20”.

‘Castells’ integradores

Inmigrantes participan en talleres prácticos organizados por 28 ‘colles’

ANNA FLOTATS
Barcelona

Shanin comprueba que lleva la faja bien ajustada y se prepara para subir a los hombros de Muhid. Rodilla en el costado, un poco de fuerza y para arriba. Objetivo cumplido. Esta vez no tiene que romper esa olla llena de leche, requesón, mantequilla y miel que cuelga de una sogá a 12 metros de altura, como se suele hacer en algunas ciudades de la India. Hoy, Shanin y Muhid no son *govindas*, sino *castellers*. No conmemoran el nacimiento del dios Krishna, sino una tradición centenaria en Cataluña. “En mi país es una religión, aquí creo que no tanto”, opina Shanin mientras se pone los zapatos otra vez. Es uno de los muchos inmigrantes que han participado en los talleres de introducción a los *castells* organizados por 28 *colles* de toda Cataluña.

En el barrio del Poble Sec de Barcelona, han tenido un éxito especial. La primera clase atrajo a casi 70 personas y la segunda, a cerca de 30. Antes de ponerse manos a la obra, los miembros de la *colla* de este barrio les cuentan qué son los *castells* y de dónde vienen. La mayoría de participantes nunca han presenciado el espectáculo en vivo y cuando ven ensayar a los profesionales se quedan boquiabiertos. “Yo, mirar, sí, pero no voy a subir, me da mucho miedo”, confiesa Carolina, ecuatoriana de 13 años. Los hay más valientes, so-

bre todo, chicos. Al grito de “zapatos fuera”, los chavales entran en acción. “Lo bueno de los *castells* es que uno no es más importante que otro”, explica Benet Íñigo, uno de los miembros del grupo, “todo el mundo es necesario y hace falta gente de todo tipo”.

Este es uno de los ganchos del proyecto *Tots som una colla*, que pretende promover la integración de los inmigrantes a través de los *castells*. La Coordinadora de Colles Castelleres de Catalunya, que organiza la iniciativa, detectó en 2007 que los extranjeros desconocían el *fet casteller* y se pusieron las pilas. El año pasado, hicieron los talleres con cuatro grupos y ahora ya se han apuntado 28 *colles*.

Un grupo de amigos

“El objetivo, además de hacer difusión y conseguir más *castellers* [en Cataluña hay cerca de 7.000], es poner en valor la capacidad de cohesión de las *colles*”, cuenta el coordinador del proyecto, Sergi Benedicto, quien recuerda, además, que muchos inmigrantes españoles llegaron a ser reconocidos *caps de colla*. De hecho, este compañerismo es lo que atrapó a Filip, canadiense de 34 años, a quedarse en el Poble Sec. “En el fondo, somos un grupo de amigos”, remarca.

A Tifo, de momento, lo que más le interesa es subir “y ver a la gente desde arriba”, cuenta este chico marroquí nacido en Bar-



Ensayo en el taller de *castellers* de Poble Sec. / MASSIMILIANO MINOCRI

celona hace 18 años. “¡No mires abajo!”, le grita, muy profesional, a una compañera que busca la mirada del chico desde las alturas. La piña no tiene tanto éxito. Mientras los más pequeños siguen levantando torres con algunos de los *castellers* del Poble Sec, los mayores ven un vídeo y aprenden cómo se construye la estructura que refuerza los primeros pisos del castillo. “Es mucho más grande de lo que pensaba, no creía que hubiera tanta gente en la piña”, confiesa Shanin. Mónica es demasiado pequeña para meterse ahí abajo. A sus nueve años, sin embargo, sí

se ha atrevido a hacer un pilar con Débora, miembro de la *colla*. Aunque mientras estaba arriba cerraba los ojos, al bajar sólo recordaba lo bueno: “Parece que vayas a tocar el cielo”, cuenta entusiasmada.

Terminada la clase, los miembros de la *colla* del Poble Sec recogen el material que han utilizado para el taller, desde fotografías a elaborados gráficos sobre las posiciones de la piña. Antes de irse, comentan las buenas condiciones de unos cuantos chavales que han participado en la clase. Al menos Shanin y Muhid aseguran que volverán.

El ala oeste del socialismo catalán

El caso Pretoria sigue extendiendo su chapapote sociovergente sobre el municipalismo, de donde saca su fuerza el PSC. El Gobierno catalán perfora por primera vez el cinturón del impuesto sobre la renta para ceñir los michelines indeseables en tiempos de crisis. Zapatero encara la reforma laboral y probablemente la huelga general, lastrado por la idea cada vez más extendida de que la combustión sufrida hasta ahora ha cercenado definitivamente su carrera política. Las encuestas registran una caída en picado del socialismo en todos los ámbitos, local, autonómico y estatal. Tampoco van mejor las cosas en Europa: sólo hay socialismo gobernante y casi residual donde más duro pega la crisis.

En este ambiente tan poco apacible, los socialistas catalanes han tenido tiempo, ganas y energías para reunir este pasado viernes su *think tank*, la Fundació Rafael Campalans, y a la vista de las enormes dificultades del presente preguntarse por el futuro de la socialdemocracia, ya no en casa, sino en el conjunto de Europa. También es-



LLUÍS
BASSETS

Sin abandonar el complejo de superioridad moral y la arrogancia no habrá futuro para la izquierda europea

taban reunidos en las mismas horas, y a pocos kilómetros, los socios teóricamente del bando contrario, los sigilosos amigos del Club Bilderberg, que pudieron compartir con Zapatero y con Almunia, entre otros socialistas, las preocupaciones más inmediatas por el futuro del eu-

ro y de las economías europeas.

Aunque los tiempos no están para bromas para la izquierda reformista europea, todavía se permite e incluso se aconseja un leve toque de humor en mitad de la tormenta. Lo proporciona el título de las jornadas, en inglés, que el director de la fundación, Albert Aixalá se encargó de explicar al empezar, por si a alguien se le había escapado. *What's next. Next left*, “¿Qué viene ahora? La próxima izquierda” es una frase inspirada en la muletilla más característica del presidente ficticio de Estados Unidos, Josiah Bartlet, en la serie *El ala oeste de la Casa Blanca*. El guiño funciona: alude, por supuesto, al proyecto en el que se inserta el encuentro del pasado viernes. *Next Left* es un plan de trabajo de la Fundación de Estudios Progresistas Europeos para renovar la socialdemocracia europea en el que participan *think tanks* de todos los países de la UE. Pero el suave humor de este *What's next?* refleja el talante un tanto escéptico y el carácter pragmático de los jóvenes cuadros ascendentes del socialismo catalán, más próximos a

la cultura política norteamericana y al mundo digital que a la tradición del socialismo europeo en la que se formaron las anteriores generaciones.

Esos jóvenes socialdemócratas en crisis quieren renovarlo todo para salir del pozo y volver a emerger, empezando por sus concepciones organizativas e incluso su idea de partido. Están muy preocupados por la incorporación de los veinteañeros a la política y fascinados por las nuevas formas de comunicación digital. Pero la enfermedad de la crisis y las amargas terapéuticas aplicadas les obligan a evitar las fantasías. “No es un problema de comunicación”, repiten ahora sus comunicólogos. “Sin ideas, valores y convicciones nada hay que comunicar”. Por eso quieren regresar a los valores fundamentales, la igualdad sobre todo, aunque no pueden dejar en manos de la derecha la bandera de la libertad, ni olvidarse de otros valores que reclaman las sociedades europeas como la identidad o la seguridad. Siguen citando una y otra vez el modelo escandinavo, pese a que

ya no esté gobernado por los suyos, sobre todo por el prestigio de lo público y de las políticas de igualdad. No tienen duda de que no hay salida local o nacional, aunque los hechos de estos días señalen la dirección contraria: es europea y es federalista

A los jóvenes cuadros de las futuras alas oeste, si es que hay alas oeste en el futuro para la socialdemocracia, les dio un consejo sabio y prudente su actual jefe, el presidente José Montilla, en la clausura de la jornada: “desterrar de la izquierda la arrogancia derivada de una falsa creencia sobre una supuesta superioridad moral”. El ejercicio de humildad empieza probablemente por no creerse eterno como la Iglesia católica, ni creer que el futuro está ganado sin necesidad de pelearse. Para salvar a la socialdemocracia deberán empezar por imaginar un mundo sin socialdemocracia. No es un ejercicio difícil en las actuales circunstancias, que ya nos han conducido a pensar un *mundo sin* en muchos capítulos. Sin prensa y sin periodistas, por ejemplo.